

ENSEÑANZA DE LA CIVILIZACIÓN

Por EMILIO LADRON DE CEGAMA
Catedrático de Francés
Villarreal (Castellón)

EL proceso de acercamiento, en pie de igualdad entre los pueblos característico de nuestro tiempo, ha puesto de relieve la necesidad del conocimiento de su civilización respectiva. Por su parte, el Consejo de Europa, en su reunión de Madrid en abril de 1965, consagró sus trabajos a este tema: "El estudio de la civilización del país cuya lengua se enseña". A lo largo de ellos se puso de manifiesto la diversidad de puntos de vista en la comprensión del concepto de civilización, pero al mismo tiempo quedó de relieve la necesidad de introducir su estudio en la Enseñanza Media. Con este fin, una de las primeras conclusiones de la reunión fue la de recomendar vivamente una investigación a fondo sobre el contenido de esta disciplina y sobre la manera de integrarla a la Enseñanza de la lengua.

En este dominio está casi todo por hacer y tanto en lo que se refiere al contenido de esta disciplina —que para algunos no es más que el conglomerado de otras muchas— como en los métodos de enseñarla, no se ha llegado todavía a un acuerdo. Así se desprende del número especial de "Le Français dans le Monde", Avril-Mai, 1963, dedicado a la enseñanza de la Civilización francesa, y de los distintos trabajos que han ido apareciendo sobre este tema. Estas líneas no serán pues más que un ensayo para intentar esclarecer un poco la perspectiva de este estudio y presentar un programa coherente, completado con algunas indicaciones sobre el método a seguir en su enseñanza.

¿QUE ES UNA CIVILIZACIÓN?

Una civilización suele definirse como el conjunto de los caracteres propios a la vida intelectual, artística, moral y material de un país. Tales caracteres, por rudimentarios que sean, son el producto de la actividad humana sobre un medio determinado.

En las distintas situaciones de la vida, en las relaciones con los demás, en su actividad frente a las cosas que rodean su existencia... los individuos de un grupo social, de un país, se comportan de una manera determinada. Y de este comportamiento resultan, a lo largo del tiempo, realizaciones de diversa índole: social, política, económica, artística, literaria, etc., que, aunque en muchos casos hayan sido obra de un individuo aislado, no dejan de llevar al mismo tiempo la impronta de la colectividad en que han surgido.

Que la civilización sea rica o pobre, desarrollada o rudimentaria, emprendedora o fatalista, no dejará de ser por eso una civilización, es decir, *un comportamiento específico y un conjunto de realizaciones en que dicho comportamiento ha cristalizado.*

Estudiar una civilización será por tanto estudiar no sólo el conjunto de realizaciones de un pueblo o de un grupo social, sino ante todo estudiar el comportamiento específico de ese pueblo o de ese grupo social en los distintos sectores de la vida y de la actividad humana.

Doble perspectiva de su estudio

Este estudio, como el de toda realidad del mundo físico o el de todo fenómeno humano, puede llevarse a cabo según dos perspectivas distintas: *desde una perspectiva vertical*, siguiendo la evolución de los diferentes aspectos de una civilización determinada a lo largo del tiempo, o *desde una perspectiva horizontal*, considerando una civilización en un momento dado de su historia, fijando la atención en el conjunto que forman todos estos aspectos y en las relaciones que existen entre unos y otros. Aplicando a nuestro caso la terminología que Saussure aplica al estudio de la lengua, se podría decir que toda civilización puede ser estudiada tanto diacrónica como sincrónicamente.

No cabe duda, en efecto, que el comportamiento y las realizaciones de un pueblo no han sido los mismos —o, por lo menos, han podido no ser los mismos— de un período a otro de su historia: han podido cambiar —y de hecho han cambiado en la mayoría de los pueblos— sus formas de vida, sus instituciones, sus costumbres... y los mismos elementos que perduran de épocas anteriores, como ciertas realizaciones literarias o artísticas, han podido cambiar de significación: una catedral que en un momento dado fue sobre todo un lugar de culto, puede ser hoy día, más que nada, un monumento artístico, que se contempla en entendido o se visita en simple turista.

Por otra parte, no se puede negar —y el ejemplo que acabamos de aducir nos lo demuestra— que *los distintos aspectos de una civilización, en un momento dado de su historia, son solidarios unos de otros*. Si los centros de culto de otras épocas se han convertido en la nuestra en lugares de citas turísticas, ha sido porque se ha producido un cambio en la mentalidad y en las condiciones materiales del hombre de hoy, los cuales a su vez están en función de otros cambios realizados en distintos dominios de la vida: desarrollo de la técnica, reformas sociales, etc.

Entre todos los hechos que constituyen la vida de un país, en un período determinado, existe un condicionamiento mutuo parecido al que existe entre los distintos procesos de un organismo biológico. Esto es lo que justifica, dicho sea de paso, la denominación de "organigrama" que se ha dado a la presentación gráfica de los distintos factores que entran en juego en el organismo de una civilización, de forma que aparezcan las líneas generales de su estructura y el mecanismo de su interacción.

OBJETO DE ESTUDIO: LA CIVILIZACIÓN CONTEMPORÁNEA

De estas dos perspectivas, es sin duda la sincrónica la que ha de constituir el objeto directo del estudio de la civilización, si por civilización se entiende una forma de vida tal como se manifiesta en los distintos sectores de la actividad humana. Cualesquiera que hayan sido las circunstancias que la han ido modelando a lo largo de la historia, una civilización se presenta ante nosotros como un fenómeno singular y característico, en sus componentes y en las relaciones que éstos mantienen entre sí, cuyas causas no podrán ser investigadas acertadamente si no se conoce de antemano su naturaleza.

En realidad, toda investigación histórica supone, implícitamente al menos, la naturaleza del fenómeno cuya evolución intenta describir: si procede de manera progresiva, siguiendo el curso del tiempo, habrá de conocerlo en su punto de

arranque; si, por el contrario, trata de explicarlo por sus causas, remontando la corriente de la historia, habrá de conocerlo en su punto de llegada. En todo caso, el estudio de un hecho en sí mismo, es anterior al estudio de su evolución histórica. Ahora bien, siendo la civilización una suma de hechos relacionados entre sí y formando un todo unitario, el estudio de estos hechos y de sus relaciones mutuas, es decir, de lo que hemos llamado un estado de civilización, ha de proceder al estudio del proceso que ha seguido su formación.

Y, por supuesto, que, si se estudia un estado de la civilización de un país, habrá que estudiar en primer lugar el estado actual, sobre todo si se trata, como en nuestro caso, de alumnos de Enseñanza Media, que han estudiado la lengua actual de ese país, como medio de comunicación con los hombres de su tiempo. El estudio en sí mismo de estados de civilización anteriores al nuestro es más bien tarea de especialistas, como lo es el estudio de estados anteriores de la lengua.

Mirada al pasado y proyección hacia el futuro

Esto supuesto, es decir, que el objeto primordial del estudio de la Civilización en el Bachillerato ha de ser la civilización contemporánea, no conviene olvidar que para la comprensión de este estado de civilización será necesario no pocas veces referirse a hechos pasados, de índole colectiva o individual, en los cuales está la raíz de un proceso cuyas consecuencias perduran. Los rasgos que presenta la fisonomía de una civilización actual, el sistema de fuerzas que la compone, no serían los mismos si no se hubieran producido en un pasado más o menos lejano tales o cuales hechos a los cuales habrá que acudir en busca de una explicación.

Por otra parte, es evidente que no todos los elementos de una civilización evolucionan al mismo tiempo, y que dentro de un estado determinado pueden existir elementos de épocas anteriores, llamados tal vez a desaparecer más tarde. *En sí mismo o en sus resultados, el pasado subsiste en el presente*, y por tanto será necesario acudir a él cuando la comprensión de la estructura y del juego de fuerzas del presente lo pida.

Y no sólo al pasado. *Es un hecho característico de las civilizaciones contemporáneas, y que las distingue de las civilizaciones antiguas, la presencia del futuro en la conciencia que ellas tienen de sí mismas.* Las civilizaciones antiguas estaban vueltas al pasado: en él buscaban sus puntos de referencia y sus criterios de acción. En cambio, a partir de la última guerra las distintas civilizaciones, en mayor o menor grado, se han puesto a mirar al futuro haciendo de él una dimensión del presente.

No es el momento de explicar el porqué de este fenómeno, ni de asignar la fecha de su aparición. Para nuestro propósito nos basta con señalarlo, porque constituye un elemento que es preciso tener en cuenta al describir una civilización actual; en su comportamiento, en sus realizaciones, los hombres y los grupos sociales de hoy no piden sus referencias ni sus modelos a lo que ha sido, sino a lo que va a ser.

Esta presencia del futuro en la vida presente, unida al mismo tiempo a la pervivencia irremediable del pasado, *es lo que da a las civilizaciones contemporáneas un dinamismo particular*, que habrá de entrar también en cuenta al presentar los distintos aspectos del estado actual y el sistema de fuerzas en juego.

Así que el estudio de un estado de civilización del actual, en concreto—, lejos

de excluir la perspectiva histórica en su doble vertiente mirada al pasado y proyección hacia el futuro, la tiene en cuenta como medio de explicación del presente y en subordinación a él. Su objeto propio es la descripción del estado actual de la civilización, que consiste no en una mera suma de hechos aislados, sino en un conjunto de relaciones entre los mismos. No se podrá comprender una civilización si el estudio se limita a una enumeración de sucesos o de realizaciones, prescindiendo de aquello que pone en relación activa a unos con otros. No se trata, como dice Guy Michaux, a quien debemos algunas de las ideas de este artículo, de estudiar aisladamente un hecho o una manifestación particular, sino de situar cada hecho en su contexto para tratar de darle así su verdadera significación. (*Le Français dans le Monde*, núm. 16, Avril-Mai 1963.)

La Civilización contemporánea y otros estados de civilización

El estudio de un estado de civilización determinada no excluye tampoco la comparación con otros estados de civilización anteriores, ni con el estado actual de civilización del país del alumno.

En la comparación entre dos estados de civilización, dentro de una misma área geográfica, se podrán descubrir rasgos comunes que mostrarán la continuidad de una civilización a lo largo del tiempo, no obstante, los cambios más o menos profundos que hayan podido producirse. En la comparación de la civilización de un país con la de otro la única que tendrá aplicación en nuestro caso— se podrá descubrir lo que es específico de cada una de ellas y lo que es común a las dos.

Por supuesto que se podría llevar la comparación más adelante —sobre todo si se tuvieran presentes otras civilizaciones— hasta descubrir las formas que toman las estructuras fundamentales de la vida del hombre en sociedad y que responden a estructuras fundamentales del espíritu. Pero no es este el objeto del estudio de la civilización como tal, ni por supuesto está al alcance de los alumnos del Bachillerato, dentro de los límites de nuestra asignatura.

La comparación entre la civilización de dos países distintos —por ejemplo, Francia y España— prolonga una tendencia espontánea del alumno, al mismo tiempo que corrige los defectos de visión que por falta de conocimientos más profundos pueden producirse. El descubrimiento de rasgos comunes en la civilización de los dos países daría pie para hablar de los contactos que ha habido entre ellos y conduciría al *ensanchamiento del horizonte de una civilización*, haciendo entrar en él a naciones distintas. El descubrimiento de los rasgos específicos le haría *tomar conciencia no sólo de la civilización extranjera, sino también de la suya propia*. Ambas cosas se producen simultáneamente.

Por supuesto que esta comparación no implica la formación de un juicio de valor. No negamos la posibilidad de este juicio, aunque es preciso reconocer que su formulación está en función de criterios y de principios que no es fácil establecer de manera perentoria. Por lo demás, antes de juzgar es preciso comprender, y a esto es a lo que va encaminada la comparación: a comprender la civilización de un pueblo en contraste con la suya propia, para que así resalten ambas con más relieve.

Su relación con otras disciplinas.—Civilización y lengua

Es evidente que el estudio de la Civilización, así entendido, está relacionado con todo un conjunto de disciplinas: Geografía, Historia, Sociología, Ciencias Po-

líticas y Económicas..., etc. Pero, aunque no deje de ser interesante determinar estas relaciones, entre el estudio de la Civilización por un lado y todas y cada una de estas disciplinas por otro, nos ha parecido que, para no prolongar demasiado este artículo, bastaría con indicar tan sólo que el estudio de la Civilización no puede llevarse a cabo sin el concurso de los conocimientos suministrados por dichas disciplinas. Con todo, no por eso deja de ser distinto de las mismas, tanto en su objeto como por su método, que en el caso del estudio de la Civilización consiste en hacer converger todos estos conocimientos en orden a presentar una síntesis explicativa de la fisonomía actual de un pueblo en sus distintos aspectos y en las relaciones que se establecen entre los mismos, como consecuencia de un comportamiento determinado.

El estudio de la Civilización está además relacionado con el estudio de la Lengua y, siendo la Civilización de un país estrechamente solidaria de su lengua, no podemos menos de enfrentarnos con este problema un tanto embrollado, es cierto, pero cuya discusión —aunque sea somera— no puede soslayarse, si se quiere acertar en el camino a seguir en la enseñanza de la Civilización a alumnos que estudian también la lengua.

Tanto la Lengua como la Civilización están enraizadas en la sociedad, tanto una como otra son un comportamiento colectivo, y constituyen una estructura en la que todos los elementos están relacionados entre sí. Por su origen, pues, por su naturaleza y por su forma, lengua y civilización parecen inseparables. Si a esto se añade que las dos siguen una evolución paralela, de suerte que los cambios producidos en una se reflejan en la otra, no parecerá extraño que se haya querido establecer entre ambas relaciones necesarias.

Es verdad que tanto la lengua como la civilización son un hecho social; pero su origen obedece a dos necesidades distintas del hombre: *la lengua es un instrumento de comunicación, la civilización en cambio es un resultado de adaptación al medio y un intento de transformación del mismo*. Por otro lado, si las dos son un comportamiento, el comportamiento lingüístico no es más que un sector determinado de un comportamiento más general representado por la civilización. Y en cuanto a la estructura de una y de otra, si los componentes de la lengua son signos convencionales entre los que se establece un juego de relaciones y de oposiciones que determinan su significado, los componentes de la civilización, en cambio, son realidades del mundo físico y moral entre las que existen influjos recíprocos. Por último, si las dos evolucionan a la par, cada una lo hace según leyes propias, que se derivan de su misma naturaleza y de las particularidades de su estructura.

Esto supuesto, no se puede negar que entre ambas existen relaciones de distinto orden que aconsejan no separar su estudio.

En primer lugar, la lengua como comportamiento social, es inseparable de la situación que trata de expresar y sólo adquiere un significado real y concreto en referencia a dicha situación. No sólo las situaciones cambian, o pueden cambiar, de una civilización a otra, sino que además en una situación paralela en dos civilizaciones, el comportamiento social de los individuos de una y otra pueden ser distintos. Por eso, *en la medida en que su comportamiento social queda reflejado en la lengua, un curso de lengua es ya de por sí un curso de civilización*, si, como debe hacerse, la lengua se enseña en relación con la situación que la provoca y de que es solidaria.

No queremos decir que la enseñanza de la civilización de un país haya de limi-

tarse al estudio de su lengua, y menos a un estudio de la lengua considerada como medio de comunicación. Puede uno dominar la lengua común de un país y, al mismo tiempo, ignorar no pocos de los caracteres del comportamiento y de las principales realizaciones de esa colectividad y a la inversa: muchos de estos aspectos podrán ser conocidos aun ignorando la lengua.

No obstante, a poco que se quiera profundizar en estos aspectos y descubrir más allá de sus manifestaciones particulares el alma de una civilización, el tejido de relaciones que en el seno de la misma se establecen entre los individuos, unos con otros y entre ellos y el mundo que les rodea, no quedará más remedio que penetrar en su lengua. Al fin y al cabo, aunque pueda decirse que la lengua es un producto, entre otros, de una civilización, *es en la lengua y por la lengua como un grupo social toma conciencia de sí mismo*, de lo que piensa y de lo que hace, es decir, de todos los aspectos de su civilización.

Así pues, *lengua y civilización, aunque distintas, son dos entidades solidarias*. Ya lo hemos dicho: tanto una como otra son un hecho social, nacen con la sociedad, viven y evolucionan con ella. La vida y la actividad de un grupo social, sus ideas y sentimientos, sus realizaciones y sus vicisitudes históricas, en una palabra su civilización queda reflejada en su lengua. Por eso, entre una y otra no pueden menos de existir correspondencias.

Pero en sí misma, la lengua es un sistema de formas, cuya estructura y cuya evolución obedecen a leyes propias, independientes de las que rigen la organización y el desarrollo de la civilización. Por eso los intentos hechos —siguiendo las sugerencias y los ensayos de A. Meille:— por encontrar una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras lingüísticas, o entre éstas y la mentalidad del grupo social, no han dado por lo general ningún resultado que resista a la crítica, y si en algún caso concreto se ha llegado a establecer un influjo de la civilización en la estructura del sistema lingüístico, se ha podido probar que se trata de un influjo indirecto.

Si la estructura de la lengua es ajena a la forma de civilización, en cambio son múltiples las huellas que ésta deja en su vocabulario. Al fin y al cabo, de todos los estratos de la lengua: sonidos, estructuras, vocabulario, es en este último en el que reside propiamente la significación. En efecto, lo que llamamos la realidad: objetos materiales, ideas, sentimientos, etc., entra en la lengua a través del vocabulario. No es extraño, pues, que se puedan descubrir directamente en él huellas de los distintos aspectos de una civilización.

Este intento de descubrir los caracteres de un estado de civilización a través de un estudio de su vocabulario ha sido sistematizado por G. Matoré en su obra "La Méthode en Lexicologie. Domaine du français". Cualesquiera que sean las reservas que desde distintos puntos de vista pueda suscitar esta obra, no cabe duda que contiene algunos principios de sumo interés para llegar a una civilización a través de su vocabulario, mostrando de paso las relaciones que existen entre ambos.

Pero una vez determinado el objeto de la civilización y sus relaciones con otras disciplinas afines, y antes de pasar a la exposición de dicho método, es preciso esbozar a grandes rasgos el contenido de esta disciplina.

LÍNEAS GENERALES DE UN PROGRAMA DE CIVILIZACIÓN FRANCESA

Dada la complejidad de elementos que encierra un estado de civilización de un país —sobre todo el estado actual, para cuyo estudio no se puede contar con la perspectiva que da la distancia—, no es de extrañar que todo programa de civilización contemporánea resulte incompleto y un tanto subjetivo. Sobre todo si, dirigido a alumnos de Bachillerato, se ha de limitar a las líneas generales y a los hechos que parezcan más significativos dentro de dicha civilización.

No es tanto el contenido material del programa lo que puede dar lugar a duda y ser objeto de crítica, pues es claro que en él han de entrar de una u otra manera los distintos aspectos de la civilización: la vida cultural, política, económica, social... sin olvidar el medio geográfico en que se desarrolla y las raíces históricas de las que se nutre.

El problema y, como consecuencia, la diversidad de opiniones se presenta en el momento en que se trata de estructurar los distintos sectores, en sí mismos y en sus relaciones mutuas, de suerte que aparezcan con claridad los hechos más salientes de cada uno de ellos y que al mismo tiempo resalten las líneas de fuerza que resultan de sus interacciones dentro del conjunto. En las líneas que siguen trataremos de justificar, a grandes rasgos, la estructura de un programa de civilización francesa para satisfacer a esa necesidad de presentarla como un organismo vivo, todo de acuerdo con el concepto de civilización que hemos expuesto en las páginas anteriores.

Sustrato y marco de la civilización

Como hemos dicho, el estudio del estado actual de una civilización no puede prescindir del conocimiento de los hechos fundamentales que forman el marco y son como el sustrato de toda civilización: *el territorio, la población, los comportamientos tradicionales*, etc. Por otro lado, habrá que recordar los *principales hechos históricos* de alcance general. Y con esta doble serie de hechos a la vista: geográficos e históricos, se podrá trazar a grandes rasgos un diseño de la mentalidad francesa tal como ha sido configurada en el transcurso de la Historia en un medio determinado.

Una vez presentado el marco de la civilización francesa y sus raíces históricas, es el momento de estudiar sus distintas formas de vida. Y en primer lugar la vida cultural. No sólo por la importancia que tiene la cultura en las civilizaciones modernas —y que ha tenido siempre en las civilizaciones occidentales—, sino porque, además, una característica dominante de la civilización francesa es precisamente, como señala E.-R. Curtius en su "Essai sur la France", su vocación a la cultura, reflejada en la intensidad y el dinamismo que presenta la vida cultural en Francia.

Vida cultural

Esta vida cultural se nutre de ciertas *corrientes de ideas* de las que es preciso señalar las principales, indicando por una parte su relación con las formas de pensamiento heredadas de épocas anteriores, y por otro, su incidencia en los demás sectores de la vida: religioso, político, social, económico, etc.

La vida cultural se manifiesta además en el esfuerzo por transformar en obra

artística los contenidos de conciencia que las relaciones con el medio en que vive suscitan en el individuo, sometido más o menos a dichas corrientes. Por eso habrá que trazar un cuadro de las *formas artísticas* y de las *formas literarias* contemporáneas, mostrando igualmente su *vinculación al pasado* —cuyas formas siguen estando presentes—, así como su *originalidad característica*, que puede abrir nuevos horizontes para el arte y la literatura del porvenir.

Tanto la vida literaria como la artística, en su dimensión social necesitan para su desarrollo de un *conjunto de condiciones*, por un lado, *hacen posible la creación y, por otro, aseguran la comunicación entre la obra y el público*. Así no podrán menos de ser evocadas a continuación estas condiciones de la vida literaria y artística en su dimensión social.

La vida cultural no se reduce a la vida artística y literaria. Estas son una de sus manifestaciones —la más alta si se quiere—, pero no la única. La vida cultural comprende también *todo aquello que contribuye al desarrollo de las facultades del hombre y le proporciona los medios para que pueda realizarse a sí mismo* como persona y como miembro de una sociedad. La vida cultural no se concibe sin la Enseñanza, que transmite los conocimientos e inicia en los métodos apropiados de trabajo, tanto para la formación del hombre como para el desarrollo del país. Es pues necesario conocer *la organización de la enseñanza* como una de las características fundamentales de la vida cultural de un país, aludiendo a sus orígenes y señalando las reformas que los cambios sociales y los nuevos métodos pedagógicos han impuesto para responder a las exigencias de la civilización contemporánea. Entre estas exigencias habrá que hacer notar *la investigación científica*, indicando los sectores en los que se fomenta con prioridad y el sentido de esta preferencia.

Para completar este panorama de la vida cultural, será preciso hablar de los medios que mantienen y ponen al día la cultura, en relación con los distintos sectores de la vida, que interesan al hombre y al ciudadano como tal, o sea, *los medios de información*: prensa, radio, televisión, etc.

Vida política

El estudio de los medios de información y en particular de su influjo sobre la opinión nos conduce por sí mismo al estudio de la vida política. Si la estudiamos a continuación de la vida cultural es porque responde en el hombre a su dimensión de ciudadano, que completa la dimensión del hombre en cuanto persona, a la que más bien se refiere la cultura. *En el francés*, además, como subraya Curtius en el ensayo citado, *la vida política tiene tal vez más raíces culturales que en ningún otro pueblo*.

Por eso, es preciso comenzar el estudio de la vida política recordando *los grandes principios que rigen la vida nacional* a partir de la Revolución.

A continuación se presentará *la estructura del régimen actual en sus líneas generales*, indicando las causas que motivaron su instauración y las opciones fundamentales de su política.

Respecto al Gobierno y a las orientaciones de su política se habrán de situar, en un segundo capítulo, *las corrientes de opinión* en relación con las ideologías, los estratos sociales, las regiones, y otros factores que puedan sensibilizarla en un sentido u otro.

Entre la opinión y el Gobierno, *los partidos políticos que movilizan dicha*

opinión. Al hablar de ellos no habrá que contentarse con indicar los principales, sino que además habrá que referirse a las causas de la multitud de partidos y de la crisis que atraviesan actualmente.

Por otro lado, de los Poderes Públicos a los ciudadanos se extiende *la complicada trama de la Administración*, encargada de aplicar las decisiones de la Política del Gobierno y de regular las relaciones entre los ciudadanos entre sí, manteniendo la cohesión y la solidaridad de la vida nacional.

Después de haber expuesto la estructura general de la Administración en su doble dimensión: en función del territorio y en función de los distintos sectores de la vida nacional, se indicarán *las causas que han originado dicha estructura, así como las reformas que se han hecho necesarias* para responder a las necesidades actuales, tanto en general como en algunos sectores particulares más importantes. Por último se indicarán *las relaciones de la Administración con los Poderes Públicos* por un lado, *y con los individuos* por otro, tratando de definir la actitud de éstos frente a la Administración.

Dentro de la vida nacional, la administración de Hacienda ha tenido, tanto para los individuos como para los Poderes Públicos, una importancia primordial, haciendo las relaciones de unos con otros en este terreno particularmente sensibles. Sin necesidad de desmontar todo el complejo mecanismo de este sector de la Administración, es necesario señalar sus piezas principales e indicar las causas que han hecho necesario *la intervención creciente del Estado en la vida económica*, llamando la atención sobre la nacionalización de ciertos sectores de la economía y la necesidad de la planificación, con las consecuencias que se han seguido sobre el presupuesto y las cuentas de la nación.

Vida económica

Así, de la Hacienda, como mecanismo de conexión entre el Estado y los particulares, se pasa al estudio de la vida económica en su conjunto.

Esta no se habrá de limitar a la mera descripción del sector agrícola por un lado y del industrial por otro: productos del suelo, materias primas, fuentes de energía, industrias..., etc., sino que es necesario, además, hacer notar *la evolución de la industria* en relación con los adelantos de la técnica y la necesidad de la concurrencia, así como las *transformaciones de la agricultura* y de la vida rural para hacer frente a las crisis que el desarrollo industrial provoca en ella.

La distribución de los productos a los consumidores es asegurada por el Comercio, cuyo estudio seguirá por tanto al de la industria y al de la agricultura, sin dejar de señalar *la influencia que sobre el comercio ejercen* tanto las nuevas estructuras de la producción como las nuevas exigencias de los consumidores, avivadas por la propaganda

Por otro lado el estudio del *Comercio Interior* ha de ser completado con el del *Comercio Exterior* —al que está estrechamente vinculada la producción de un país. Dentro del Comercio Exterior se ha de subrayar la importancia del *Mercado Común* poniendo de relieve su significación tanto económica como política.

Para completar el panorama de la vida económica se hará alguna referencia a *los Transportes* que son —según la expresión de G. Michaud— el sistema cir-

culatorio del organismo económico, y que, por consiguiente, habrán de ser considerados *en relación con las nuevas condiciones de vida* de este organismo, indicando por una parte su esfuerzo de adaptación a las mismas y por otra, *las repercusiones* que la facilidad y rapidez de los medios de transporte están teniendo en los distintos sectores de la actividad.

Vida social

Hemos dejado para el último lugar el sector social porque *es en él donde se unen y se concretan los resultados conseguidos en los demás sectores*. La civilización es el resultado de la acción del hombre frente a un medio determinado. El hombre actúa sobre dicho medio en sus distintas dimensiones: cultural, política, económica, y las transformaciones obradas por él en estos distintos sectores de su actividad se conjugan para transformar a su vez las condiciones de vida del hombre.

Así, parece lo más indicado abordar el estudio de la vida social a través del trabajo.

El trabajo nos conduce a establecer en la estructura social una primera división entre *población activa y población pasiva*, cuya relación será preciso analizar, en función de los distintos factores que entran en juego, así como la incidencia, en la vida nacional, de la proporción entre ambas. Y en función del trabajo, según el sector en que se ejerce y sobre todo, el rango que se ocupa en él, se puede determinar una segunda división en *clases sociales*, cada una de las cuales presenta caracteres propios.

Habrà pues que definir las, *cada una de por sí y en relación con las demás*, indicando por un lado, las fuerzas que tienden a mantenerlas encerradas en sí mismas y las que actuando en sentido contrario hacen saltar las barreras de la jerarquía social y favorecen la nivelación.

En esta nivelación de las clases sociales, en relación con el trabajo, es necesario destacar *la acción ejercida por los sindicatos, señalando los resultados obtenidos* —en particular la seguridad social— en orden a mejorar las condiciones de vida de los obreros y, como consecuencia de sus mismas conquistas, *la evolución que ha sufrido* en los últimos tiempos el movimiento sindicalista.

De la vida social en su dimensión profesional se pasará a la vida social en su dimensión familiar y en su marco urbano. En la descripción de la *vida familiar* se hará ver por un lado la fuerza de las tradiciones y por otro los cambios determinados por la evolución de las condiciones de vida y de trabajo, consecuencia a su vez de los cambios ocurridos en los distintos sectores de la realidad social.

Siendo, en principio, *la casa el marco natural de la vida familiar*, será necesario indicar lo que representa la casa para la familia francesa actual. Asimismo será necesario evocar el problema de la crisis de vivienda por un lado y la renovación de las formas de construcción por otro, como consecuencia de las transformaciones de la vida social.

En el marco más amplio de la ciudad, y en relación con estas mismas transformaciones, se indicarán *las nuevas orientaciones del urbanismo y las formas que reviste la vida en la ciudad*, distinguiendo entre las pequeñas ciudades y las grandes aglomeraciones urbanas, entre la provincia y París, y señalando sus características.

En el marco de la ciudad, grande o pequeña, tiene un interés particular *las formas de pasar el tiempo que deja libre el trabajo* —cuya duración han limitado las conquistas sociales de nuestro tiempo—. Tanto, que se ha llamado Civilización “des loisirs” a ciertas formas de vida contemporáneas que están llegando a un determinado nivel de desarrollo. Y las clases de pasatiempos han sido en todas las épocas, como lo ha subrayado Ortega y Gasset en su prólogo al libro “Caza Mayor”, del Conde de Yebes, uno de los signos más característicos de las distintas sociedades, y, dentro de una misma sociedad, la marca distintiva de las clases sociales.

Es pues necesario estudiar la importancia que tiene y las formas que revisten los pasatiempos en la Civilización francesa, *en relación con las transformaciones que han tenido lugar en otros sectores* de la civilización y haciendo notar las demarcaciones que entre las clases y grupos de población establecen las formas de “loisirs”, así como la influencia que puede ejercer la democratización de los mismos y la estructura de la sociedad.

Para terminar, la descripción de la civilización contemporánea no estará de más echar una mirada de conjunto a la misma y, *comparándola con la civilización de siglos pasados* en sus líneas generales, tratar de descubrir los rasgos comunes y los vínculos que aseguran la continuidad haciendo de ellas *una misma civilización*, cuyas características y principios básicos habría que definir a grandes rasgos.

Y como la civilización francesa ha estado simbolizada en París, es conveniente concluir su estudio dedicando una mirada a la capital de Francia: primero para descubrir en París aquellos rasgos que puedan hacer de él un símbolo de la civilización francesa y una síntesis de su historia. En segundo lugar para descubrir en torno a París las provincias —parcelas de una única Francia—. Así *las relaciones entre París y las provincias* serán consideradas en su doble sentido de intercambio y de oposición, en un presente que se enraiza en el pasado y se proyecta hacia el porvenir, en virtud de las transformaciones en curso concretadas en el plan del “aménagement du territoire”.

Concebido así el programa de la civilización francesa, creemos que no sólo se ha dado cuenta de los distintos aspectos que la constituyen, sino que además se han señalado las principales articulaciones de los mismos y se ha puesto de relieve el dinamismo que hace de una civilización un organismo vivo.

Ahora sólo nos queda por exponer el método de presentación de este programa de alumnos.

METODO A SEGUIR

El programa que acabamos de presentar en sus líneas generales, comprende los puntos que han de ser tratados y la orientación que conviene dar a la enseñanza de la Civilización.

Pero, dada la edad y la preparación de los alumnos de Bachillerato por un lado, y el tiempo de que en el mejor de los casos se podrá disponer, por otro, no es posible llevar a cabo una enseñanza sistemática, y habrá que contentarse con una mera iniciación. Dentro de los capítulos propuestos, *se escogerán los centros de interés más adaptados a la psicología y a la preparación de los alumnos* y en relación con ellos se aludirá a los otros más técnicos o no tan a su alcance.

No se debe, sin embargo, dejar a un lado ningún punto importante, bajo pretexto de que los alumnos no están preparados. Introducido en el momento oportuno y presentado en términos claros el alumno, a la edad en que aborda el estudio de la civilización, puede al menos darse cuenta de su importancia y del papel que juega en el conjunto de la civilización o de aspecto determinado de ella. Será el suyo, si se quiere, un conocimiento superficial, pero si le ha adquirido en función de otros conocimientos, como un elemento de explicación de los mismos, no dejará de ser un conocimiento auténtico que le servirá de referencia en el futuro.

El ideal sería que el alumno pudiera inducir por sí mismo, partiendo del estudio de fenómenos concretos, la idea general. Pero, en sus circunstancias, esto no pasa de ser una utopía. Por sí mismo, el alumno de Bachillerato no podrá examinar todos los hechos particulares que le permitan llegar a una conclusión de carácter general. Y, darle seleccionados los hechos para que, trabajando sobre ellos, llegue a conclusiones que ya estaban predeterminadas en la manera cómo se había orientado su reflexión, no deja de ser un engaño, y un engaño peligroso que conduciría al alumno a aceptar como conclusiones definitivas lo que, en resumen de cuentas, siguen siendo simplificaciones.

Es preciso reconocer que *la Civilización*, tal como la hemos definido, es una *disciplina de síntesis* que ha de servirse de las conclusiones de otras disciplinas, que estudian cada uno de los distintos aspectos que abarca el estudio de la Civilización. En este sentido, la Civilización es una ciencia de segunda mano.

Su objeto propio consiste, como hemos indicado, en la relación de todos estos aspectos unos con otros, como expresión del comportamiento de un grupo humano determinado, en un medio y en unas circunstancias determinadas. Ahora bien, siendo tantos los elementos que entran en juego y tan compleja la red de relaciones que se establece entre ellos, ¿cómo pedir al alumno que haga este estudio por sí mismo? Por donde quiera que se aborde, *el estudio de la civilización encierra conclusiones sacadas por otro*, y, cuando no puede hacerse con la amplitud y profundidad debidas, simplificaciones y generalizaciones.

Esto supuesto, ¿cómo proceder para que el estudio de la civilización no se convierta en un estudio memorístico, para que no se reduzca a aprender de memoria un manual en el que estén sintetizadas las conclusiones, sino que, en alguna manera, el alumno llegue por sí mismo a estas conclusiones, o, al menos las comprenda activamente? Para esto, el método a seguir nos parece que ha de ser el siguiente.

Materiales de base

El alumno ha de disponer, sea en forma de libro de texto, sea en forma de hojas sueltas, que le irá dando el profesor a medida que las vaya necesitando, un conjunto de textos o ensayos breves, cada uno de los cuales trate de uno de los aspectos de la civilización que figuran en el programa. Textos de este tipo se pueden encontrar en el libro de M. Blanc, "Visages de la France contemporaine" o, más extensos, y cada uno a cargo de un especialista, en "la France d'aujourd'hui: son visage, sa civilisation", de Hatier, o en otros manuales españoles o extranjeros.

A estos breves ensayos deberá *acompañar una introducción*, que indique a

grandes rasgos la evolución histórica del aspecto particular tratado en el ensayo y las relaciones que tiene con otros aspectos de la civilización actual. El libro de G. Michaud, "Guide France", constituye un repertorio excelente de introducciones de este estilo. A medida que pasa el tiempo, algunos datos de Michaud, en relación con las realidades contemporáneas, habrán de ser completados, naturalmente.

En principio no creemos que se deban utilizar textos de autores literarios, a no ser que dichos textos presenten de una manera objetiva y sintética un aspecto de la civilización que interesa tratar. De lo contrario, el estudio de la civilización estaría falseado desde sus mismos fundamentos. La civilización es un hecho colectivo, el texto literario refleja una experiencia individual. *En algunos casos, se podrá presentar un texto literario, pero a manera de ilustración*, para hacer ver, en un caso particular, una forma de pensar, un estado de espíritu, etc., que es común a un grupo social, es decir, como un documento.

Con este mismo fin, de ilustrar algún aspecto de la civilización, se pueden utilizar *documentos visuales*: diapositivas, cortosmetrajes, etc., o *auditivos*: discos, que pueden dar lugar a comentarios, a intercambio de opiniones entre el Profesor y los alumnos, y que introducen al mismo tiempo un elemento de variedad en el desarrollo de la enseñanza.

Forma de utilización

Señalados los materiales sobre los que se ha de apoyar la enseñanza, nos queda indicar la forma de su utilización.

Tras una *breve introducción del Profesor*, situando el aspecto de la civilización a estudiar, en su perspectiva histórica y en su relación con otros aspectos de la misma, se abordará el estudio del texto escogido como base.

Comprensión lingüística

El primer contacto de los alumnos con el texto, conviene que sea auditivo: ya lo lea el Profesor, ya confíe esta tarea a un magnetófono que reproduzca la lectura de un nativo. A esta lectura, seguirá la *explicación* —también oral y en francés— *de las palabras o construcciones* de la lengua escrita que dificulten la comprensión del texto, así como de las palabras concretas más o menos especializadas que no conozca el alumno.

En esta primera explicación no se insistirá sobre la significación particular que en el contexto de la civilización francesa tienen las palabras que G. Matoré, en la obra citada, llama "mots-clés" y "mots-témoins". Por lo demás, su parecido con las españolas correspondientes no entorpece la comprensión somera del texto.

A esta explicación seguirán algunos *ejercicios de utilización, por parte del alumno, de las palabras y construcciones* explicadas, a lo menos de las más importantes, a juicio del Profesor.

Una vez que ha quedado asegurada la comprensión lingüística del texto, se pasará —tras una nueva audición del texto completo— al estudio de su contenido.

Estudio del contenido

Se empezará pidiendo a los alumnos un *resumen oral* del mismo, que se ha de llevar a cabo entre todos, bajo la dirección del Profesor. Este resumen se li-

mitará a las ideas más generales o a los hechos más significativos contenidos en el texto, indicando la articulación de los mismos. A continuación, se pasará a un *estudio más detallado* de cada una de estas partes, para lo cual los alumnos podrán tener el texto escrito ante la vista. Este es el momento de *explicar las "palabras-clave" y las "palabras-testigo"* que aparezcan en el texto, situándolas en su contenido histórico e indicando los principales conceptos con los que están asociadas, algunos de los cuales figurarán en el texto mismo que se estudia.

Tomando pie de la explicación de esta red de palabras y de conceptos, *el Profesor desarrollará las indicaciones hechas en la introducción*. Al fin y al cabo, hacer la historia del significado de una de estas palabras —o de un conjunto de palabras relacionadas entre sí— es hacer al mismo tiempo la historia de un aspecto particular de una civilización, descubriendo así la huella que el pasado ha podido dejar en el presente. Por otro lado, precisando el significado —o los significados— que estas palabras tienen en el contexto actual de la civilización, se pueden *hacer sentir las resonancias que las realidades representadas por las palabras tienen* en el conjunto de los individuos o en distintos grupos sociales de una misma civilización.

Por supuesto que la explicación del significado de las palabras no puede dar cuenta de todos los elementos que entran en juego, y, para que la explicación de un aspecto de la civilización sea completa, habrá de echar mano de *otras referencias que quedan al margen del significado de estas palabras* privilegiadas. Muchas de estas referencias se encontrarán en el texto estudiado, otras tendrá que aportarlas el Profesor, recordando conocimientos ya adquiridos por el alumno o introduciendo otros nuevos.

Pero a todas estas referencias puede conducirnos el estudio de las llamadas "mots-clés" y "mots-témoins", llevados de la necesidad de completar un cuadro del que ellas constituyen un primer esbozo.

De esta manera, *partiendo del estudio de un texto concreto y en virtud de una necesidad interna a su comprensión, se llegará no sólo a la verdadera comprensión del mismo, sino además, a una visión razonada y coherente de un aspecto de la civilización y de la conciencia que de él tiene, a través del lenguaje, la colectividad que en él se refleja.*

Ejercicios de asimilación del texto

Una vez comprendido de esta manera el texto, en su conjunto y en todas y cada una de sus partes, se puede *pedir al alumno que haga —por escrito— un resumen más detallado* del mismo, utilizando, en una redacción seguida, que no sea un calco de fragmentos aislados del texto, *las palabras y expresiones* que figuran en él, y *recogiendo las ideas* que le parezcan más importantes de las que han salido en clase.

Este trabajo puede hacerle en privado. No importa mucho que tenga el libro delante— aunque mejor sería que lo hiciera sin él— con tal de que realice su trabajo siguiendo la orientación que acabamos de indicar. En definitiva, *de lo que se trata es de que el alumno asimile el texto estudiado en clase, tanto en su forma como en su contenido*, y que adquiera así los medios expresivos y el bagaje de ideas y de conocimientos necesarios para una redacción más personal que se le ha de pedir más tarde.

Del texto a la sistematización de los conocimientos

La clase siguiente consideramos que la tarea de explicación del texto en la forma dicha llenará la hora de clase— una vez que el alumno conoce como es debido ese aspecto de la civilización estudiado en la clase anterior, *se pondrá en relación este aspecto con otros de la civilización actual*, conocidos por el alumno, para poner de relieve sus interferencias y, dado caso, descubrir las raíces comunes a todos ellos.

Esta tarea se llevará a cabo haciendo intervenir a los alumnos *mediante preguntas preparadas de antemano por el Profesor*. En sus respuestas el alumno podrá hacer uso de los conocimientos que haya adquirido por otro lado —dentro o fuera de la clase—. El Profesor tendrá que corregir, completar, etc., y, con frecuencia no le quedará más remedio que responder él mismo a la pregunta que ha hecho al alumno. Con todo, no deberá intervenir hasta después de haber obligado al alumno a reflexionar y a movilizar sus conocimientos —*si es necesario, pidiendo la respuesta por escrito*—, que, por lo demás, es la manera de hacer trabajar a todos a la vez.

En todo caso, *el Profesor tendrá que resumir* las principales relaciones que existen entre dichos aspectos, las ideas generales que se deducen de su comparación y, en una breve síntesis, mostrar a los alumnos la solidaridad que une, unos con otros, los aspectos considerados.

Ejercicios de redacción

Para que la enseñanza no sea pasiva en ninguna de sus fases, a continuación se propondrá al alumno un tema de redacción escrita, en la *que el alumno tenga que poner en juego de manera personal* algunas de las ideas y de los hechos que han salido en clase, utilizando los términos y las expresiones apropiadas. Así no sólo *asimilará los conocimientos* que se intenta comunicarle, reflexionando sobre los mismos en función del tema propuesto, sino que además *hará suyos los medios expresivos adecuados*.

Claro está que no se trata de que construya una especie de mosaico con las palabras o las frases que ha recogido en clase o que encuentra en el libro, sino de *que traduzca en su propio lenguaje, enriqueciéndole con nuevas formas de expresión, su comprensión personal de la realidad que le ha sido descubierta en clase*.

La integración de esta realidad a su mundo de ideas y la incorporación a sus mecanismos lingüísticos de las piezas necesarias para objetivarla, son las dos caras de un mismo proceso de apropiación de los conocimientos recibidos, que es el que se trata de activar en el alumno para *que su conocimiento de la civilización, lejos de quedar en él como una adquisición efímera, se convierta en un elemento de su estructura intelectual y de su dinamismo expresivo*.

Normas generales

Los resultados que es dado esperar de la enseñanza de la Civilización pudieran quedar frustrados si no se tuvieran en cuenta ciertas normas, cuyo conjunto ha de regir lo que pudiéramos llamar la actitud general a seguir en el desarrollo de la misma.

En primer lugar, se ha de tener presente —como ya hemos tenido ocasión de indicar— que en el estudio de una civilización *no se trata de juzgar sino de describir desde dentro*, como quien dice, y no en función de módulos ajenos, un *comportamiento colectivo*: es una explicación, no una crítica.

En segundo lugar más que de comunicar al alumno ciertas ideas definitivas sobre dicha civilización, *se trata de despertar en él la curiosidad* y el deseo de conocer más a fondo y directamente las realidades que la constituyen. Enseñar una civilización es desplegar ante el alumno un mapa de una región desconocida para invitarle a explorarla por sí mismo.

Por eso, la labor de la clase debería ser completada, en lo posible, con la presentación de documentos del país, con visitas debidamente preparadas, con contactos personales con sus gentes, según las sugerencias y recomendaciones de la reunión del Consejo de Europa a que hemos aludido más arriba.

En tercer lugar, si en la enseñanza de una civilización a base de miradas de conjunto, sintética, no se puede menos de simplificar para poner de relieve los rasgos característicos, *es necesario no obstante hacer sentir a los alumnos la fragilidad de la mayoría de las generalizaciones* y la gama casi infinita de matices que pueden presentar los hechos particulares.

Este cuidado que ha de tener el Profesor durante el desarrollo de su enseñanza, es necesario que se lo inculque a los alumnos, como principio fundamental que también ellos han de tener presente en sus contactos, directos o indirectos, con toda civilización extranjera.

Ya es un lugar común hablar de los “cliclés” a partir de los cuales los individuos de un pueblo —o incluso de un grupo social— juzgan a los de otro. Y pocas cosas hay que impidan tanto la verdadera comprensión entre los distintos países como estos prejuicios, algunos de ellos adquiridos ya en los bancos de la escuela. *La enseñanza de la civilización ha de ser pues una iniciación a mirar un país con ojos nuevos, libres de prejuicios.*

Parte de estos prejuicios proceden de uno mismo, cuando, tras haber estudiado un pueblo, una civilización, considera como definitiva la imagen que de ellos se había formado. Se olvida que *las civilizaciones cambian constantemente*, en sus aspectos particulares y en el equilibrio que resulta de las relaciones entre ellos dentro del conjunto.

Para salir al paso a los errores que el curso del tiempo puede ocasionar, en virtud de la distancia, entre un conocimiento, de suyo inmóvil, y la realidad misma de la civilización, que se modifica sin cesar— en el mundo de hoy más aprisa que nunca— es preciso, por último, que el Profesor procure no sólo seguir de cerca la marcha de la civilización que enseña, sino que además no deje de *hacer conscientes a los alumnos del dinamismo interno, de la vida de dicha civilización*, que es en definitiva la razón última de sus cambios.

Conclusión

Desarrollando así la enseñanza de la Civilización —según el método y el espíritu indicados— no sólo se evitará el peligro —indudable— de que esta enseñanza conduzca a simplificaciones excesivas o a una acumulación de conocimientos heterogéneos y mal asimilados, sino que al contrario, se hará de ella un *medio excelente de formación del alumno y un factor primordial de la comprensión y del acercamiento entre los pueblos.*

Por otro lado, la enseñanza de la Civilización, así entendida, es el *complemento natural del estudio de la lengua* realizado en los cursos anteriores. Mediante el estudio de la civilización se hace pasar al alumno de la lengua hablada a la lengua de la disertación y de la cultura en su sentido más general.

En fin, si la literatura de un pueblo echa sus raíces en su civilización y por consiguiente no puede ser comprendida sino dentro del marco de esta civilización y en referencia a ella, la enseñanza de la civilización es una *preparación necesaria para el estudio de la literatura*.

BECAS "JUAN MARCH" PARA ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO

LA Fundación Juan March ha convocado las becas de estudios en el extranjero, año 1969, y destina para ello las siguientes cantidades: 255.000 dólares U.S.A. (unos 17.850.000 pesetas) para gastos de estancias y viajes y 2.700.000 pesetas para retribución final por trabajos realizados y aprobados.

Estas becas serán adjudicadas a los españoles que, reuniendo a juicio exclusivo de los Jurados seleccionadores, las condiciones adecuadas, deseen realizar fuera de España un trabajo, estudio o investigación de relevante interés relativo a cualquiera de las siguientes ramas:

Estudios técnicos e industriales, Ciencias, Matemáticas, Físicas y Químicas; Ciencias Naturales y sus aplicaciones; Ciencias Médicas; Ciencias Jurídicas, Sociales y Económicas; Ciencias Sagradas, Filosóficas, Históricas y Filológicas; Literatura y Bellas Artes.

Cada beca estará dotada, en cuanto a los gastos de estancia, con una cantidad mensual que no será inferior a 200 dólares (unas 14.000 pesetas) ni superior a 300 dólares (unas 21.000 pesetas), aunque, en casos excepcionales, el Jurado podrá dotar una beca con una cantidad mensual no superior a 350 dólares (24.500 pesetas). Al ser aprobada la memoria final de los trabajos realizados, los becarios percibirán la cantidad de 2.000 pesetas cada mes a los trabajos objeto de la beca.

El plazo de presentación de la documentación en las oficinas de la Fundación terminará el día 30 de abril del presente año.